

LA PRIMERA AGRICULTURA PREHISTÓRICA DE MENDOZA

Uno de los descubrimientos trascendentales que se han producido en el Centro Oeste argentino, en la década del '60 lo ha constituido el hallazgo de una agricultura inicial o incipiente.

Si bien es conocido que en el desarrollo de las culturas arqueológicas del Noroeste argentino, la productividad primaria de numerosos vegetales conducía a la integración de aldeas y a la formación de grupos humanos que fueron creciendo hasta la época histórica, es sumamente difícil lograr la localización de restos representativos de la actividad agrícola que mentalmente produce un cambio trascendental de la no productividad a la productividad.

Durante mucho tiempo, las culturas precerámicas de casi todo el país, se dedicaron a la caza de los animales silvestres como el guanaco, el avestruz, diversos tipos de roedores, algunas aves como martinetas y perdices. Algunos mamíferos carnívoros, entre otros tantos herbívoros como las liebres, las vizcachas y el chinchillón. Completaban el régimen alimenticio basándose en la recolección de frutos y raíces. Dentro de los frutos se encontraban: el algarrobo, el chañar, el piquillín y el albaricoque.

Sin embargo, el descubrimiento de la domesticación de las plantas en el área andino produjo una irradiación adaptativa, llegando hasta las culturas del centro del país y del Centro Oeste. No así en el caso de la Pampa Patagónica, donde continuaban proliferando los grupos de cazadores-recolectores nómades como, en Patagonia, los Tehuelches. En el Centro del país, los Pampa, en Mendoza, los Puelches de Cuyo y en Neuquén los Pehuenches. Empero, las manifestaciones vinculadas con la presencia de los primeros cultivos en el Noroeste argentino, se deben fundamentalmente a procesos de intercambio y comunicación que se produjeron entre Perú, Bolivia y el Norte de Chile.

Puede estimarse que la agricultura en el país tendría sus orígenes de iniciación hacia el 500 años a. C. Los centros de domesticación que conocemos en el altiplano y en otras partes del Perú estarían vinculados con el maíz principalmente y los tubérculos microtéricos.

La larga lista de cultivos que América dio al Mundo no sólo está representada por el maíz, el zapallo, la quinoa, el poroto, sino también por el ají, el tomate, el maní y diversos tipos de tubérculos y bulbos. Las regiones próximas a los ríos y al mar, también obtuvieron de estas fuentes la alimentación de peces. Sin embargo, el gran desarrollo y evolución de las culturas andinas se debe a las prácticas agrícolas. No sólo los canchones de cultivo, sino también el aprovechamiento de las laderas empinadas de los cerros condujo a generar los andenes de cultivo. Estas estructuras aprovechaban suelos que iban conformando y el agua que, desde algunas vertientes por desnivel bajaba de los cerros.

En el Noroeste argentino, de pronto, surgieron culturas agroalfareras, como las de Condorhuasi, Ciénaga, Aguada, las que tuvieron su esplendor en el periodo tardío. Esta productividad primaria, donde los recursos alimenticios no faltaban

para sustentar a los pueblos, condujo a complejos procesos de organización social. En ello las religiones y el culto por los muertos tuvieron un desarrollo sorprendente. Manifestaciones estas que fueron desarrolladas con su proyección plástica y artística, dejando testimonios sorprendentes.

Para las riberas de Atuel, el origen y nacimiento de la agricultura, se remonta a 250 años a.C. El resto más antiguo encontrado es la quinoa, la que corresponde a amarantáceas y quenopodeáceas, que a modo de pseudocereal, producían frutos comestibles muy pequeñitos, cuyo tamaño era menor que el de un grano de pimienta. Con éstos, se producía una harina, o se utilizaban para el agregado de diversas comidas.

En el Atuel por primera vez, y el más antiguo en el país fue descubierto en uno de los tantos viajes realizados por los investigadores del Museo de Historia Natural: se trataba de un cestillo confeccionado con flores de cortadera, en cuyo interior se encontraban 503 gr. de quinoa (*Chenopodium quinoa* y *Amarantus caudatus*).

Era la primera vez en la Argentina que se hallaba una fuente tan antigua de cultivos, que había sido dejada como tributo a las deidades. Su antigüedad, como se expresó era asombrosa: 2200 ± 70 años a.P.* Sin embargo, se estima que la agricultura inicial en la provincia puede haberse producido hace unos 500 años antes del inicio de la era Cristiana.

Centenares de marlos de maíz, que habían sido dejados en las fisuras de las rocas de las cuevas del Atuel o en los sedimentos de ellas, mostraban el intensivo cultivo que se había producido para esa época. Solamente tres mazorcas fueron halladas con casi todos sus granos. La mayoría habían sido consumidos seguramente por los roedores más que por los grupos indígenas. Dentro de los marlos con granos completos, se descubrió una variedad de color rojizo pálido, maíz algo duro y de grano pequeño.

Especialistas en este cultivo destacaron que se trataba de una variedad similar al "Naltel" o "Chapalote" de México. Otra de las mazorcas era un maíz amiláceo y de granos mucho más grandes, de color amarillo y negro, que demostraba que este tipo de cultivo habría sufrido cierto grado de hibridación. Hecho este que conocen los pueblos primitivos para dar perdurabilidad y mejoramiento a sus cultivos.

Producto de hallazgos realizados por buscadores de tesoros, destacan haber encontrado bolsas de maíz y de zapallo. Este último aparece en los estratos de las cuevas, mostrando su semilla y restos de la corteza del fruto.

Otro descubrimiento de singular importancia lo constituyó un cestillo confeccionado con fibras vegetales, el cual contenía un kilo y medio de porotos. Es decir, 3037 semillas perfectamente conservadas y que pertenecen a una variedad determinada (2095 años a. P). En los últimos años, ampliando las excavaciones se pudo establecer otra nueva variedad de porotos que era cultivada por los pobladores del Atuel. Aprovechando el reborde de las barrancas del río Atuel, por desnivel, se conducía el agua a los huertos donde los cultivos mencionados alcanzaban su esplendor.

Es necesario comprender que todos estos grupos de agricultores primitivos nunca abandonaron la caza ni la recolección de frutos, semillas y raíces silvestres. El aprovechamiento de determinados sectores de cultivo que debieron estar relacionados con el Valle de Huentata, el de Uco, el de Xaurúa y otros pequeños relictos en el Sur, mostraron las virtudes de la Tierra y el vigor con que sus simientes se producían. Estos antecedentes no dejan de hablar a favor del origen milenario de la agricultura inicial de estas regiones del Centro Oeste argentino.

*Las dataciones antes del Presente (a.P.) que figuran en este trabajo son anteriores al año 1950 de la era Cristiana, fecha del descubrimiento del método del Carbono 14 por Libby

Lista de Figuras



Fig. 1) Mazorcas de maíz *amiláceo* y *mínima* del Atuel, datado en 2065 ± 40 años. (Foto escanear 00032).

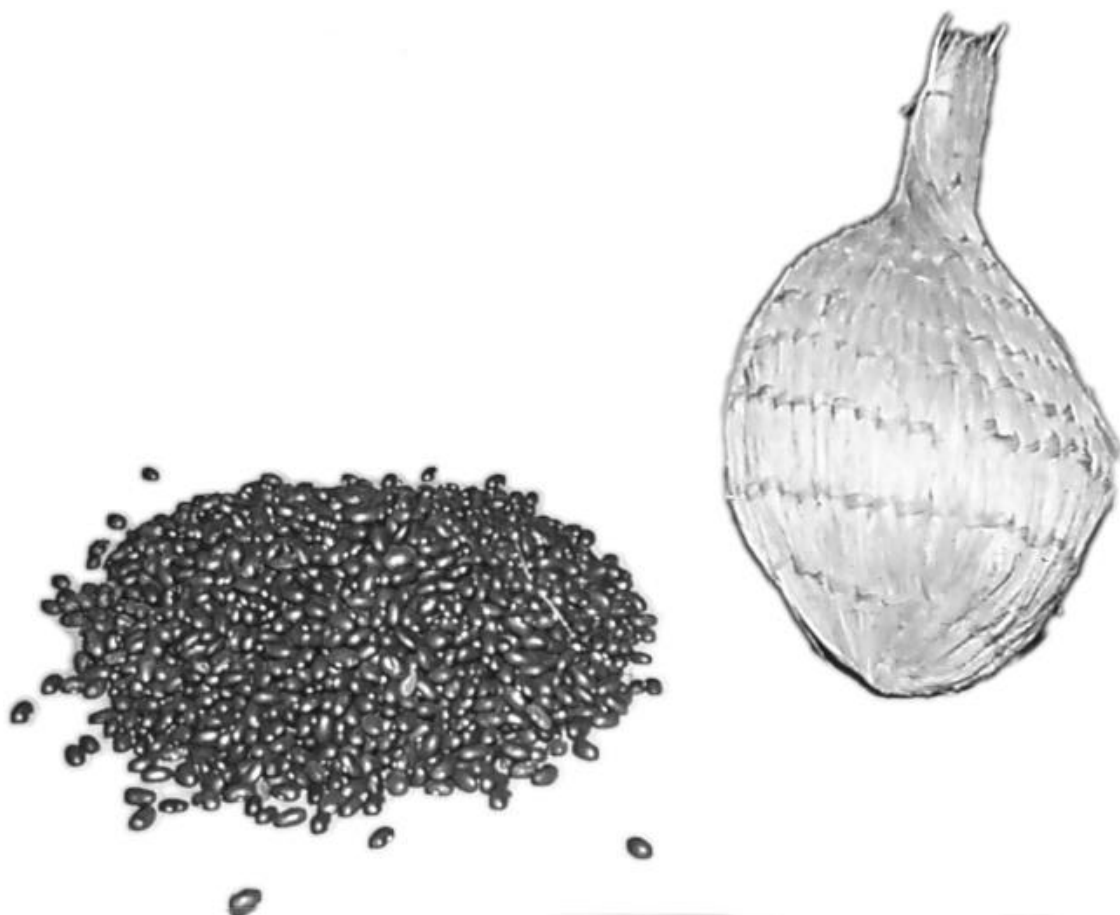


Fig. 2) Cestillo conteniendo 3037 porotos, equivalente a 1 kilo y medio, cuya antigüedad es de 2095 años a.C. (Foto 1-1482).



Fig. 3) Cestillo de quinoa conteniendo 503 gramos, fechado en 2200 ± 70 . (Foto recorte semilla_1).